

Jerusalén Es Reedificada

Esdras, Nehemías, Ester, Hageo, Zacarías, Malaquías

El permiso de volver a su hogar fue dado a todas las tribus de los israelitas. Oímos acerca de las “Diez Tribus Perdidas de Israel”. Aún se ha dicho que emigraron a lo que ahora es Norte América. Tal idea inverosímil es una especulación forzada y es definitivamente contraria a los hechos. Israel fue esparcida a través del imperio asirio. Judá fue esparcida en Babilonia. Compara los Mapas #14, 16 y 17 para ver que Persia ahora controla todos los territorios una vez tenidos por estos antiguos imperios. Por tanto, todas las doce tribus ahora estaban sujetas a Ciro no importando en qué pueblo estuvieran viviendo.

Muchísimos israelitas se quedaron exactamente donde estaban. Había sido casi 200 años desde que los primeros cautivos fueron tomados de Israel. Aún los más recientes habían estado allí cerca de 50 años. Habían construido casas, y muchos estaban contentos en quedarse. Desde este punto, fue su decisión individual quedarse o retornar a Canaán. Encontramos judíos de varias tribus mencionados en el Nuevo Testamento. (Véase Lucas 2:36 donde es mencionada Ana de la tribu de Aser).

Aproximadamente 50.000 judíos se reunieron en Babilonia para empezar a volver a casa (Esdras 2:64-65). Ambos Sesbasar y Zorobabel de la línea real de David son nombrados como líderes de este primer grupo. Es difícil decir si estos eran dos nombres para el mismo hombre o dos hombres diferentes que trabajaron muy juntos.

No había “dioses” que retornar a los judíos, pero había muchas vasijas valiosas que habían sido tomadas del templo y del palacio en los días de Nabucodonosor. Por tanto, cinco mil cuatrocientas vasijas de oro y plata fueron retornadas. Los judíos que decidieron quedarse ayudaron a sus hermanos con regalos para que su viaje fuera más fácil (Esdras 1). Fue un día de gran gozo cuando empezaron su viaje. No obstante, las tareas que les esperaban no resultarían fáciles.

El pueblo dejado en Palestina se había beneficiado de la ausencia de los judíos. Los samaritanos habían crecido en poder y reclamaron el territorio alrededor de las ruinas de Jerusalén. Los amonitas se habían trasladado fuera de su territorio casi hasta el desierto a las fértiles tierras altas de Galaad. Edom se había trasladado del árido Neguev a la tierra que una vez perteneció a Judá y había tomado la ciudad de Hebrón como una de sus fortificaciones. Las tribus nómadas del desierto se habían trasladado más cerca de las tierras fértiles y habían establecido una forma de vida más asentada. Desde este punto en adelante, los árabes (un término general para todas las tribus) ejercieron una influencia cada vez más fuerte en toda la región.

Mapa #18 – Judá, El Retorno de la Cautividad

Marque y numere su mapa.

Marque:

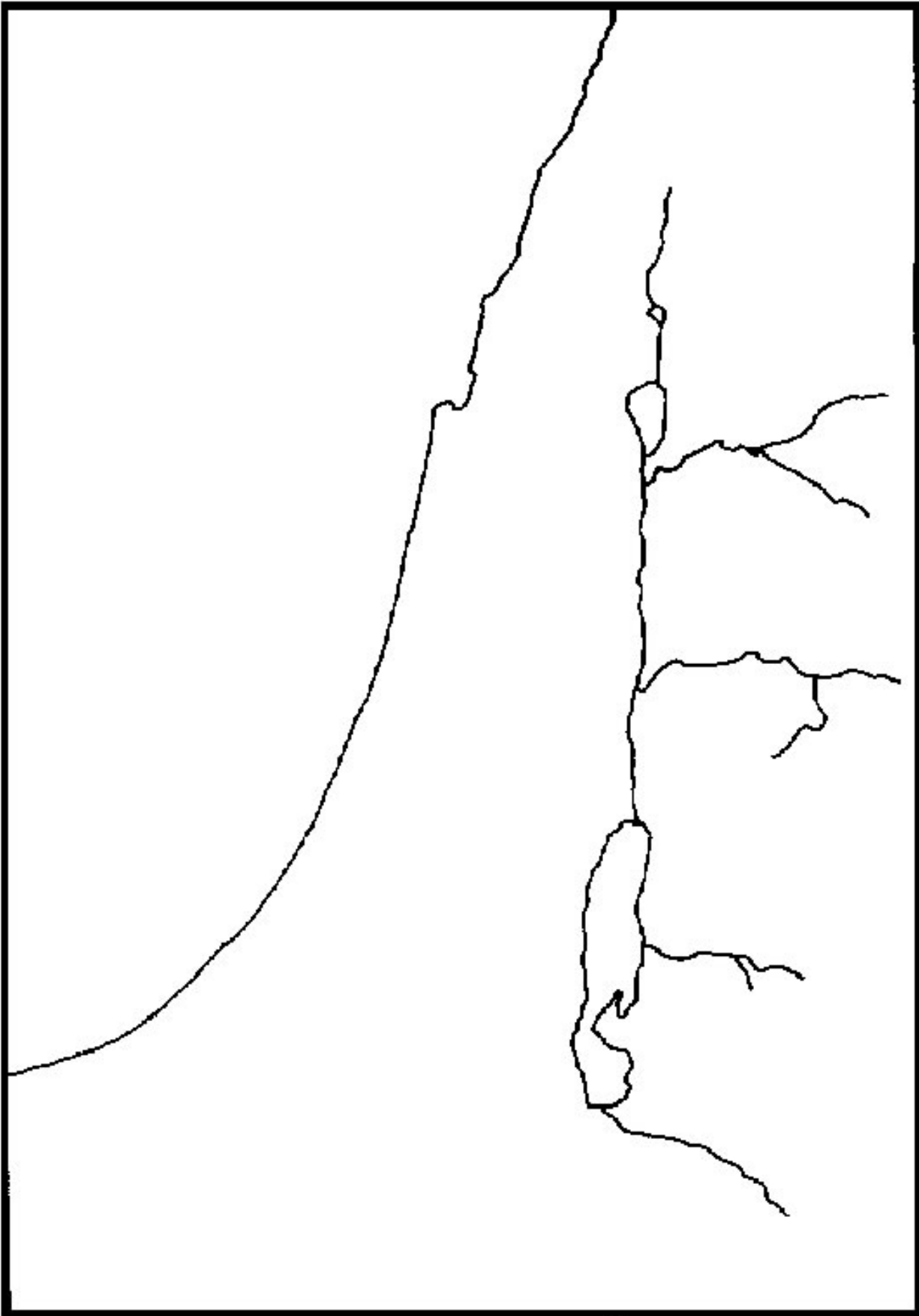
Moab	Dor
Amón	Fenicia
Galaad	Galilea
Basán	Samaria
Arameos	Asdod
Arabes	Edom

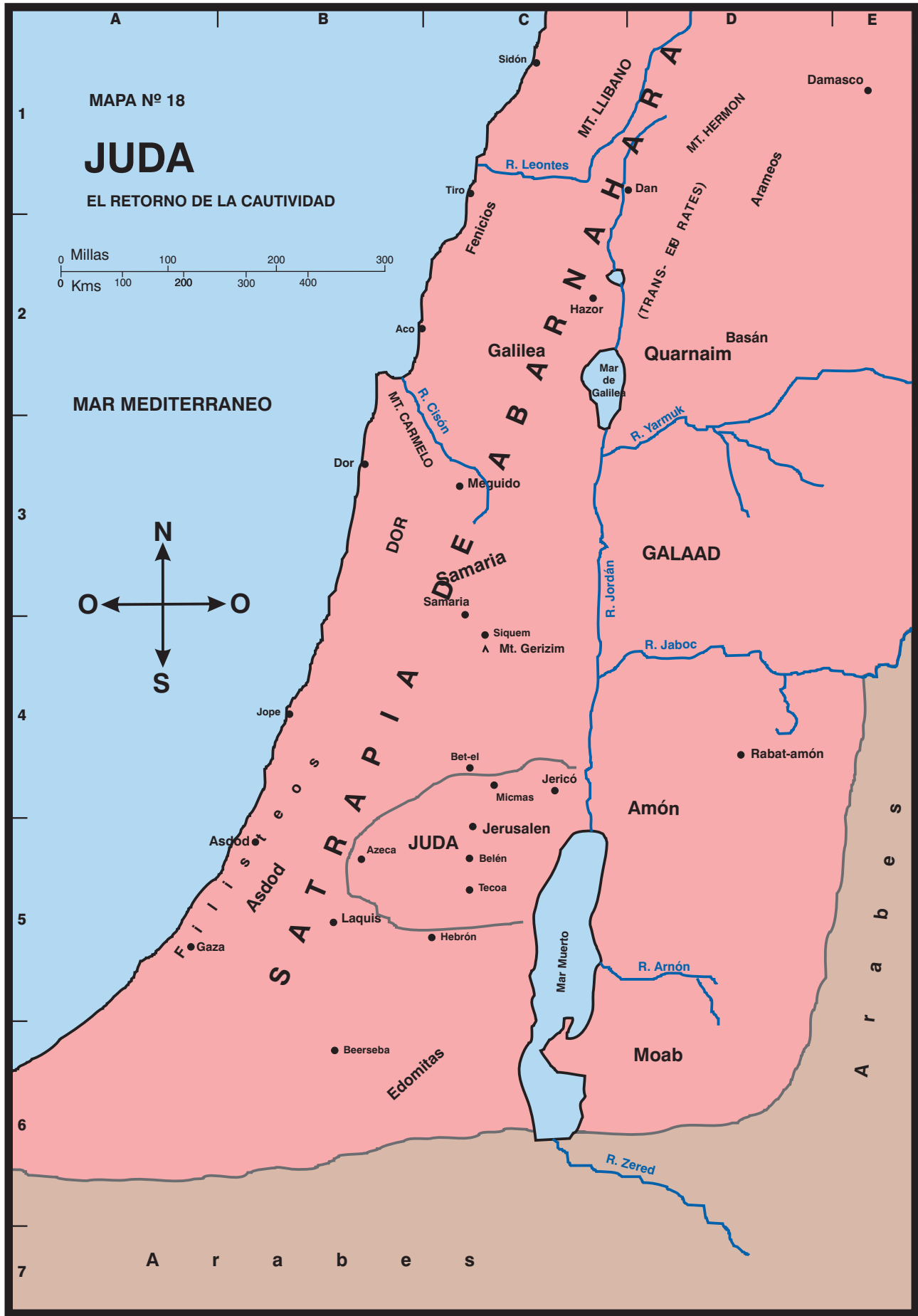
Recuerde que algunos de estos nombres se han desarrollado a través de los años a medida que varios imperios han controlado el área.

Los judíos se pusieron a trabajar en su templo tan pronto que llegaron a Jerusalén. Reedificaron el altar de los holocaustos y empezaron sus sacrificios regulares. El pueblo se reunió para una celebración cuando los cimientos del templo fueron colocados. Alabaron a Dios por Su misericordia, pero también hubo aflicción ese día. Algunos estaban presentes que pudieran recordar el esplendor del templo que Nabucodonosor había quemado. Era obvio que éste nunca se compararía a aquél (Esdras 3).

Casi inmediatamente, los adversarios empezaron a tratar de detener su obra. Pensaron que su oportunidad había llegado cuando el rey Ciro murió. Escribieron una carta al nuevo rey Cambises (llamado con los títulos de Asuero y Artajerjes en la carta). La carta acusaba a los judíos de traición. Le pedía al rey que examinara los registros para ver si Jerusalén no había sido siempre rebelde. “... si esta ciudad fuese reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya” (Esdras 4:16). Cambises examinó, y realmente, Jerusalén había sido rebelde. De manera que se ordenó que la obra se detuviera. (Esdras 4).

Los judíos se rindieron. Se les había dado permiso escrito para hacer la obra, pero no tenían la suficiente





fe para protestar la orden de Cambises. Nada más fue llevado a cabo durante 16 años. El pueblo se alimentó de los campos para ellos mismos y a duras penas vivieron. Nada prosperó.

Mientras tanto, Cambises continuaba extendiendo las fronteras de su imperio. Tuvo éxito en tomar Egipto y acabó para siempre con el reinado de los faraones. Estaba tratando de seguir sus victorias en Egipto cuando se enteró de problemas en casa. Inició el regreso para asegurar su control del reino, pero murió en el camino.

Resultó alguna confusión en el reino, pero un hombre llamado Darío el Grande llegó al trono y logró mantener unido al imperio. Sintió la necesidad de un control mucho más fuerte sobre su territorio que la que había sentido Ciro. Dividió el imperio en 20 sátrapas con un oficial sobre cada uno directamente responsable ante él. Cada satrapía fue subdividida en provincias con gobernadores locales. Fue un gobierno altamente organizado y eficiente con Persia como un estado centralizado con el poder total en manos del rey.

Darío conquistó nuevos territorios y pronto tuvo el dominio del Valle Indos de la India al oriente y el Mar Egeo al occidente. Controló desde el río Jaxartes en Asia central hasta Libia en Africa del Norte. Aún cruzó el Mar Egeo y anexó las provincias griegas de Tracia y Macedonia. La provincia de Grecia resistió exitosamente.

Nuestros Mapas #17 no son lo suficientemente grandes como para mostrar todos los dominios persas. Coloque una flecha en su mapa hacia el oriente hacia el río Indus. Marque: Libia, Tracia, y Macedonia e inclúyalos en el imperio persa. Marque Grecia justo afuera de su control. Ahora coloree todo el imperio persa de rojo. Trace una línea punteada alrededor de Canaán.

Darío era un sabio administrador. Trajo muchas reformas legales y fiscales en la tierra para promover el comercio. Construyó caminos a través de su imperio y estableció un eficiente sistema postal. Construyó un canal que conectaba el Golfo de Suez con el Mar Mediterráneo para servir el mismo propósito que sirve hoy día el Canal de Suez.

La pequeña Judá era una minúscula dependencia en un vasto imperio de 3.218.600 kilómetros cuadrados (2.000.000 millas). Los 48 estados contiguos de los Estados Unidos totalizan poco más de 4.827.900 kilómetros cuadrados [3.000.000 millas]). A los sacerdotes judíos se les permitió arreglar los asuntos locales, pero estaban bajo el control del gobernador persa quien dominaba sobre la quinta satrapía que se extendía desde el norte de Siria todo el camino hasta la frontera de Egipto. La satrapía era llamada Abar-nahara, eso es, la tierra más allá del Eufrates.

Trace a Judá para incluirlo en el Mapa #18. Coloree todo el mapa de rojo para mostrar que estaba bajo el dominio persa. Judá se extendía escasamente desde el norte de Jerusalén hasta solo el norte de Hebrón – cerca de 40 kilómetros (25 (millas). Marque estas dos ciudades.

Los profetas Hageo y Zacarías empezaron a urgir a su pueblo que reanudara el trabajo en el templo cerca al tiempo en que Darío llegó al poder. Hageo dijo:

“Así dice el Señor Todopoderoso: ‘Este pueblo alega que todavía no es el momento apropiado para ir a reconstruir la casa del Señor’.

También vino esta palabra del Señor por medio del profeta Hageo: ‘¿Acaso es el momento apropiado para que ustedes residan en casa techadas mientras que esta casa está en ruinas? ... ¡Reflexionen sobre su procede! Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran abrigarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto ... Vayan ustedes a los montes; traigan madera y reconstruyan mi casa. Yo veré su reconstrucción con gusto, y manifestaré mi gloria ... Ustedes esperan mucho, pero cosechan poco; lo que almacenan en su casa, yo lo disipo de un soplo. ¿Por qué? ¡Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes sólo se ocupan de la suya! ... Por eso, por culpa de ustedes, los cielos retuvieron el rocío y la tierra se negó a dar sus productos ...’ (Hag. 1:2-11) NVI.

Este era el estímulo que el pueblo necesitaba. Empezaron la obra de nuevo. Esta vez, el gobernador del Trans-Eufrates vino a investigar. Escuchó la explicación de ellos y escribió una carta de averiguación al rey. Su carta decía la historia correctamente: “Estas personas son siervos del Dios del cielo y de la tierra. Una vez tuvieron un gran templo. Pero, ellos enojaron a su Dios, y El permitió que Nabucodonosor de Babilonia destruyera el templo y deportara al pueblo. El dice que el rey Ciro proclamó un decreto para que ellos reedificaran su templo. El retornó las vasijas y les dio el dinero necesario. ¿Es esto cierto?” (Esdras 5, parafraseado).

Darío examinó los registros y encontró el decreto original de Ciro en el palacio de _____ en la provincia de _____ (Esdras 6:1-2). Por tanto, dio ordenes para que la obra fuera terminada y prohibió cualquier oposición. De esta manera, el templo fue terminado 20 años después de que fue empezado.

Dios dijo que no olvidaría Su pueblo donde quiera que estuvieran viviendo. Un nuevo rey llamado Jerjes (también llamado por el título de Asuero en la Biblia) llegó al trono. En una de sus ocasiones en el palacio

de invierno de _____ (Est. 1:2), se enojó con Vasti su reina. Una doncella judía llamada Ester fue seleccionada para que tomara su lugar. Ella arriesgó su propia vida para evitar la aniquilación de su pueblo planeada por un oficial impío llamado Amán. El rey no sólo le concedió su petición para frustrar la conspiración, sino que también levantó a su tío Mardoqueo a una alta posición responsable en el reino. Los judíos a través del imperio fueron tratados con mayor respeto debido a la influencia de Mardoqueo. Los judíos aún guardan la Fiesta del Purim el 14 y 15 del mes de Adar (nuestro Febrero-Marzo) para recordar su liberación de la conspiración de Amán. (Libro de Ester).

Marque Susa – en el Mapa #17.

Pasó más tiempo y Artajerjes llegó al trono. El era el hijo de Jerjes quien se casó con Ester. En su séptimo año, le concedió permiso a un sacerdote llamado Esdras para que fuera a Jerusalén. La tarea primaria de Esdras era averiguar la condición religiosa en Judá y Jerusalén. Artajerjes le dio cartas de autoridad para los gobernadores del Trans-Eufrates para que pudiera comprar cualquier cosa que necesitara para el beneficio religioso de su pueblo. En adición, le fue dado dinero del rey mismo además de ofrendas de libre voluntad de los judíos que se quedaron atrás. Casi 2.000 personas, una gran porción de ellos sacerdotes y levitas, retornaron con él (Esdras 7-8).

Trece años después, encontramos a otro hombre en el palacio en _____ (Neh. 1:1). Nehemías era el copero del rey Artajerjes, una posición muy responsable. Se enteró de algunas noticias dolorosas de uno que justo había retornado de _____ (Neh. 1:2). Para entonces, había sido poco más de 140 años desde que Jerusalén había sido quemada. Había sido 90 años desde que Ciro había dado permiso para que fueran a casa. Obviamente, éste había sido tiempo suficiente para que la ciudad fuera próspera de nuevo. Sin embargo, la ciudad misma era aún un montón de escombros quemados. Tenían un templo, pero nada más. Nehemías estaba profundamente adolorido. Pidió y recibió permiso para reconstruir los muros de la ciudad. La autoridad y los suministros fueron dados libremente (Neh. 1-2).

Los judíos estaban complacidos. Todos ellos metieron manos a la obra para ayudar y tuvieron todo el muro terminado en un tiempo récord de 52 días. Esto fue a pesar de la severa oposición de sus enemigos. Sanbalat _____ (samaritano), Tobías el _____ y Gesem el _____ (Neh. 2:19) iniciaron la oposición. Nehemías y su pueblo ignoraron sus sarcasmos y amenazas porque “tenían una mente para el trabajo”.

¿Pero por qué llevó tanto tiempo para reconstruir su ciudad? ¿Por qué no fue bendecido el remanente bendecido? Los profetas habían profetizado días de gloria para el remanente (Amós 9:11-15; Jer. 32:36-44).

Ya hemos notado la explicación de Hageo. El pueblo puso su bienestar personal por encima de su interés por Dios. Hageo murió, y los años pasaron antes de que Esdras y Nehemías llegaran a Jerusalén. No obstante, las condiciones religiosas no eran las mejores. Los judíos habían aprendido una lección importante de su cautividad: ¡nunca más adorarían ídolos! Parece que ofrecieron sacrificios regulares después de que el altar de los holocaustos fue reconstruido (véase Esdras 3:1-6; 8:35). Sin embargo, su observancia de la ley era fortuita.

Esdras y Nehemías estaban cada uno angustiados por las condiciones que encontraron. Uno de los mayores problemas fue que el pueblo había emparentado con sus vecinos paganos. Muchos de sus hijos hablaban la lengua de _____ (Neh. 13:24) o de uno de los otros pueblos y no podían entender el lenguaje nativo de Judá. Si tal práctica hubiera continuado, los judíos habrían perdido toda individualidad como pueblo. Dios había prohibido estrictamente el que emparentaran con otras naciones desde los días de Moisés. Esdras y Nehemías demandaron que las esposas extranjeras fueran expulsadas.

Nehemías encontró que el día de reposo se ignoraba. Los mercaderes continuaban sus negocios como si fuera cualquier día de la semana. Los judíos ricos se estaban volviendo más ricos por medio de cargar altos intereses por los préstamos a los hermanos pobres. Elíasib, el sacerdote, permitió que Tobías, uno de los principales enemigos, viviera en uno de las cámaras del templo.

Un profeta llamado Malaquías también denunció al pueblo. Dijo que Dios deseaba que alguien cerrara las puertas del templo. Oh sí, debían ofrecer sacrificios, pero probablemente sería un animal ciego o cojo el que ofrecieran. “Que fastidio servir a Dios” era la actitud del día (Mal. 1).

No había duda en la mente de Nehemías en cuanto a por qué no eran bendecidos. El honraba a Dios como un Dios de misericordia a medida que repasaba su historia y recordaba todas las muchas ocasiones que Dios los había perdonado de la destrucción total cuando ellos habían pecado. Dijo que Dios había guardado Sus promesas, y llevó al pueblo en la renovación de su pacto con Dios (Neh. 9-10).

Las promesas de prosperidad de parte de Dios siempre han sido condicionales. Con gozo habría abierto las ventanas de los cielos para derramar una bendición tan grande que no habría lugar para almacenarla, si solamente hubieran sido fieles (Mal. 3:10). Los judíos de hoy día no pueden esperar retornar a Palestina sobre la base de las promesas hechas por los profetas del Antiguo Testamento. Aquellas promesas fueron hechas y cumplidas cuatrocientos y quinientos años antes de que Cristo naciera. No fue la culpa de Dios que El no pudiera bendecirlos como podía haberlo hecho, como tampoco fue Su culpa que no pudiera bendecirlos

como lo había querido hacer a través de su historia.

Quizás la oración que Esdras ofreció cuando primero observó las condiciones en Judá resume mejor la situación del día:

Dios mío, estoy confundido y siento vergüenza de levantar el rostro hacia ti, porque nuestras maldades se han amontonado hasta cubrimos por completo; nuestra culpa ha llegado hasta el cielo. Desde los días de nuestros antepasados hasta hoy, nuestra culpa ha sido grande. Debido a nuestras maldades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes fuimos entregados al poder de los reyes de los países vecinos. Hemos sufrido la espada, el cautiverio, el pillaje y la humillación, como nos sucede hasta hoy.

Pero ahora tú, Señor y Dios nuestro, por un breve momento nos has mostrado tu bondad al permitir que un remanente quede en libertad y se establezca en tu lugar santo. Has permitido que nuestros ojos vean una nueva luz, y nos has concedido un pequeño alivio en medio de nuestra esclavitud ...

Y ahora, después de lo que hemos hecho, ¿qué podemos decirte? No hemos cumplido los mandamientos que nos dice por medio de tus siervos los profetas ... Después de todo lo que nos ha acontecido por causa de nuestras maldades y de nuestra grave culpa, reconocemos que tú, Dios nuestro, no nos has dado el castigo que merecemos, sino que nos has dejado un remanente. ¿Cómo es posible que volvamos a quebrantar tus mandamientos ... ¿Acaso no sería justo que te enojaras con nosotros y nos destruyeras hasta no dejar remanente ni que nadie escape? ¡Señor, Dios de Israel, tú eres justo! Tú has permitido que hasta hoy sobrevivamos como remanente. Culpables como somos, estamos en tu presencia, aunque no lo merecemos (Esdras 9:6-15, NVI).